



PARAMERAS

## Santonja y los toros de Wamba

ANASTASIO ROJO VEGA



recordando el estado lamentable en que acababan algunos de animales. Ya digo, se me revuelve el estómago, sobre todo con la imagen, imborrable de mi mente, de un toro con ambos ojos convertidos en globos de sangre, ciego, por los estacazos que le habían dado en la cabeza mientras le obligaban a correr calle arriba y calle abajo.

Hablo de este libro y para muy bien por tres razones. Porque Gonzalo es amigo mío, porque está escrito tan amablemente que puede leerse como una auténtica novela histórica, y porque, siendo esencialmente un libro de historia, merece ser conocido por todos aquellos que se interesan – dejando aparte los toros – por las de Castilla y León y Valladolid. Los amigos de la historia de esta tierra no pueden dejar de tenerlo y teniendo-lo no serán capaces de dejar de leerlo. ¿Saben que la primera ganadería brava de la que se tiene noticia en España pastaba en Wamba allá por 1164? Pastos jugosos del Hornija. El oasis, a la bajada del páramo de Ciguñuela, que todavía criaba vacas hace treinta años. [✉blogs.nortecastilla.es/anastasio-rojo](mailto:blogs.nortecastilla.es/anastasio-rojo)

**E**l martes pasado, Gonzalo Santonja presentó en Madrid, en la sede de la Fundación Diario Madrid, su último libro, y digo su último libro propio, ya que no deja de poner en los escaparates los de otros, editados por el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua. Un libro titulado 'Luces sobre una época oscura: El toreo a pie del siglo XVII'. Ya se habrán imaginado de qué va y por qué la sala estuvo atestada de la flor de la afición y de la crítica del mundo toreril de Madrid, sin faltar representantes del arte de Cúchares, como El Viti y Enrique Ponce.

Particularmente no soy nada aficionado a la llamada fiesta nacional, por mí podían dársela a todos sus practicantes y seguidores. De pequeño recuerdo haber asistido a las charlotadas con mi abuelo y alguna vez a las corridas serias con mis padres, pero, la verdad, no me dejaron huella, por lo que supongo que las primeras no me divertirían mucho y las segundas más bien me aburrirían. Pero es que además, cuando anduve por esos mundos de Dios ejerciendo de médico de pueblo, tuve que presenciar algunos de espectáculos que llamaban encierros, y todavía se me revuelve el estómago